

verdes y sus ojos bizcos de rana) para estar en todo» (97). A veces se observa el espíritu de Ramón y las greguerías: «El olor es la música de las cosas sin música» (92); «La literatura... no es sino una masacre dulce que se hace a costa de la vida» (121). Estas opiniones, presentadas como verdades, dan de soslayo un negativo fotográfico del pensamiento del autor y tendrán interés para los especialistas en su obra, pero revelan también que este es un texto en que una realidad más compleja y profunda ha quedado sólo ligeramente sugerida sin llegar a realizarse.

Washington University in St. Louis

RADOLPH D. POPE

Savater, Fernando. *Contra las patrias*, Barcelona, Tusquets, 1996, 203 pp.

La colección de ensayos del profesor donostiarra publicada bajo el título *Contra las patrias* es una reedición parcial del libro del mismo título aparecido en 1984. En la presente edición se han añadido un prólogo y nueve ensayitos que van al final del libro. La prosa elegante, coloquial y fluida de Fernando Savater se pone aquí al servicio de una pasión ética, la de desconstruir las bases irracionales de todo nacionalismo. Los ataques irán, primero, contra la ideología nacionalista como tal y después, contra las españolas, incluida la vasca.

De los 30 ensayos del libro, el título *Las víctimas del patriotismo* (pp. 31-55) es el más extenso pero, al mismo tiempo, el más intenso; en él se presentan las tesis centrales de todo el volumen, constituyéndose el resto de los trabajos en comentarios, entre teóricos y anecdóticos, de las ideas contenidas en éste. Lo que hace de este trabajo el más emblemático de todos es la coexistencia de pasión y rigor, de erudición al servicio de un discurso argumentativo. Dicho ensayo (*Las víctimas del patriotismo*) es el texto de una conferencia pronunciada en San Sebastián a principios de los años ochenta para el *Movimiento por la Paz y la No violencia*, con el que el autor ha venido colaborando activamente. Comienza aquí Savater explicando los mecanismos psicosociales que conducen a la existencia misma del nacionalismo: «los hombres buscamos permanentemente un sentido a estar unos junto a otros, algo que trascienda al instinto gregario y sea espiritualmente más gratificante que la fuerza de las necesidades materiales» (31), de ahí a la sublimación de esa realidad simbólica (el «nosotros/lo nuestro») sólo hay un paso. La elaboración de esta forma de identidad grupal nos ayudará a sobrellevar «la imprescindible presencia de los otros (los otros próximos a mí, claro está) es también coactiva y dolorosa» (31). A partir de este a priori psico-social, la teoría y la praxis políticas, la religión, la historia, los mitos, etc., se manipulan en la construcción de un nosotros como *pueblo*, como *nación* y *patria*, después.

De los análisis antropológicos del nacionalismo como instinto social

pasa el autor a una crítica basada en análisis éticos, pues toda exaltación de lo nacional viene, inevitablemente, acompañada por la elaboración de una otredad hostil: «Nunca varios lograrían ser Uno si no existiese la posibilidad de enfrentarse a otros que, a su vez, constituyen o no son constituidos desde fuera como Otro» (32). La tarea más generosa y liberadora consistirá, para el autor, en no dar ese paso, es decir, en saberse naturalmente miembro de una etnia, grupo, religión, etc., sin caer en ningún tipo de idealización tribal.

A lo largo de todos los ensayos del libro se insiste en la idea central de que la pertenencia a un grupo étnico o cultural no justifica la exaltación patriótica; es más, el patriotismo viene a representar un importante obstáculo al diálogo, al pluralismo, al necesario y permanente pacto social. La causa nacionalista acaba siempre condenada a legitimarse «hacia atrás», mirando a un origen «provincia del pasado, indiscutible, invulnerable, incorruptible» (165). La existencia de cualquier mitología del origen constituye un formidable obstáculo a los mismísimos derechos humanos pues éstos tratan del presente y del individuo, de la posibilidad de que el ciudadano sea diferente, de que se exprese y viva en discordia con cualquier ideología nacionalista,... «el origen y la voluntad no son fácilmente compatibles: el pueblo tiene un sólo origen, pero la voluntad es propia de cada uno de los ciudadanos» (69). El nacionalismo convertirá así al «pueblo» en una realidad más grande, anterior y, por lo tanto, potencialmente opresora de la realidad «pequeña» e inmediata de lo individual. Los patriotismos necesitan, además, directores de orquesta o líderes (Franco, Reagan, el PNV, ETA, Etc.) que se encargan de darnos la «correcta» interpretación de lo que es ser español, vasco, norteamericano o lo que sea. Apuntando a un origen puro, a un destino especial, el nacionalismo se intensifica e inflama en virtud de la existencia de los otros nacionalismos, que le sirven, al mismo tiempo, de enemigo y de justificación. Cualquier intensificación de la ideología nacionalista conducirá así, inevitablemente, a la violencia. El patriotismo fronterizo del «otro» constituye una realidad absolutamente insoportable, pues niega y amenaza la pureza de mi destino y de mi realidad como patriota. Patriotismo es antidiálogo, lo opuesto a la creatividad de lo individual y a la diferencia.

Para Fernando Savater el Estado español, como cualquier Estado, «no es una esencia platonizante ni una realidad histórica preexistente a la voluntad política de quienes la inventan». La unidad de España, tan reafirmada en la Constitución, sólo se entiende desde el pacto y la aceptación libre de todas las diferencias posibles que la nación incluye. Savater muestra así una sensibilidad federalista al tiempo que se opone a la idea de romper el Estado para formar «Estaditos». En este sentido, el filósofo donostiarra plantea otra de las tesis centrales del libro: «el derecho de los pueblos a decidir por sí mismos no puede significar en la práctica que cada minoría étnica, lingüística o religiosa disponga de un Esta-

do independiente, sino que toda minoría disfrute de la protección de las leyes del Estado de que forma parte» (180). Por otro lado, el concepto de «pueblo» no es tan claro y unívoco como los nacionalistas vascos quieren hacernos creer. La 'tentación uniformizadora' la padecen hoy más los nacionalismos pequeños que los grandes y establecidos. En otras palabras, el habitante de Madrid o de Santander tiene que soportar hoy con mucha menos frecuencia que le estén aleccionando sobre el significado de «ser español» de lo que tiene que soportarlo el de Bilbao (sobre lo que significa «ser vasco»). No se pone aquí en duda la legitimidad del proyecto independentista como tal, tan digno de tenerse en cuenta como cualquier otro proyecto político, sino el apoyo social con el que dice contar. El autor cuestiona, además, su conveniencia histórica: ...«proyecto legítimo, sin duda, aunque debatido en Guipúzcoa, minoritario en Vizcaya, ignorado en Álava, rechazado en Navarra y aún no traducido al francés para que se enteren al otro lado de la muga» (180). Savater se muestra, una y otra vez, partidario de un Estado plural y heterógeneo, sospechando de los proyectos imperialistas 'a reducida escala', como el del separatismo vasco.

*Contra las patrias* viene a llenar un importante vacío en la crítica española reciente, el del cuestionamiento teórico de la ideología nacionalista. Quizás debido al desprestigio de los 'metarrelatos' del socialismo real, durante los últimos veinte años hemos venido asistiendo a un debilitamiento de los ideales internacionalistas, rechazando en bloque aspiraciones utópicas que merecen ser mantenidas. El espíritu crítico radical de corte nietzschiano de las primeras obras del autor vasco coexiste aquí con un sentido ilustrado de racionalismo liberal y humanismo cosmopolita. Otro acierto de *Contra las patrias*, esta vez de tipo discursivo, es que a pesar de la distancia en el tiempo entre los ensayos de la primera y los de la segunda parte, no se aprecian discordancias significativas entre ambos bloques; todos ellos apuntan en la misma dirección, a la demostración lúcida de los peligros —pasados y presentes— de cualquier tentación «heterofóbica».

Winthrop University

PEDRO MARÍA MUÑOZ

Enrique Miralles. *Cartas a Víctor Balaguer*, Barcelona, Puvill Libros, 1996, 670 pp.

El archivo epistolar de Víctor Balaguer (1824-1901) catalogado recientemente por la dirección de la Biblioteca-Museo de Vilanova i la Geltrú, donde éste se encuentra, constituye el corpus del libro. En él se recogen aproximadamente mil cartas dirigidas al escritor catalán, en su mayoría escritas entre 1875 y 1901. Los remitentes representan el mare magnum de la sociedad literaria española del siglo pasado. A nombres tan cono-